

El poder del loto

En el antiguo Egipto, si usted tenía un problema psicológico o un conflicto interior, le mostraban una imagen, una “tira cómica”.

Aquí encontramos de nuevo a nuestro amigo el asno, esta vez atado cuidadosamente para que no haga de las suyas. Pero debajo de él están escondidos tres personajes empuñando cuchillos, sus cómplices, quienes son potencialmente peligrosos para nuestra paz interior.

El último, al lado derecho, mira hacia atrás. Es esa parte en nosotros que vive en el pasado. Para él el futuro no existe, y por consiguiente ninguna esperanza: sólo desesperación.

La figura cubierta con el velo, sentada a su lado, es el dualista, como lo muestran sus dos orejas grandes, un aspecto del asno que ya nos es familiar. Para él, todo es verdadero o falso, vivo o muerto, interior o exterior, en un universo sin sentido, dividido y a la deriva.

El que está sentado delante, en nuestra mente, tiene la cabeza de ratón. Es la parte en nosotros que mira todas las dificultades desde la perspectiva de un ratón, listo para esconderse en su agujero. Los tres personajes juntos manifiestan lo que hoy podríamos llamar tres formas diferentes de esquizofrenia: la locura de dividir y separar.

Pero por la izquierda se acerca alguien desarmado. Todo lo que lleva en la mano es un loto. El brazo llevando una flor de loto es el jeroglífico que significa santo, sagrado, un adjetivo utilizado con moderación en el Egipto antiguo.



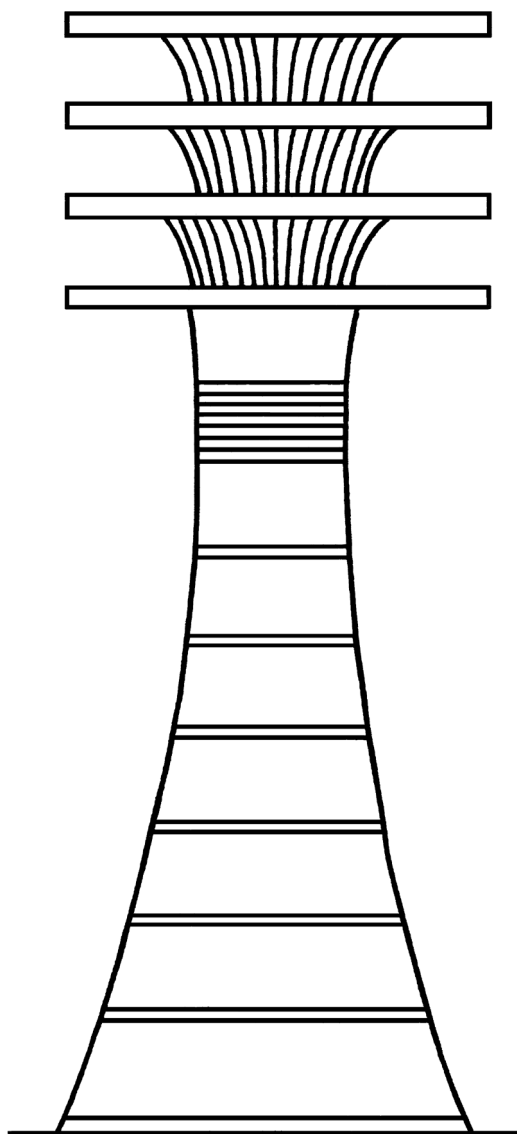
Del papiro de Konshu-mes.¹⁰⁹

Convertirnos en aquel que lleva el loto es nuestra única salvaguardia,
 en aquello que es eterno en nosotros,
 el centro mismo del ser,
 nuestra quintaesencia,
 aquello que en última instancia será siempre victorioso,
 nuestro programa evolutivo,
 nuestra fe en la divinidad final del hombre
 superando todos los obstáculos que se presenten,
 el poder curativo, en suma, de un alma consciente.

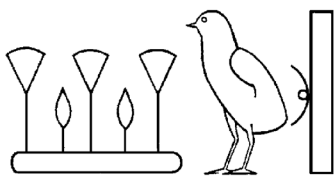
Edificando el ser interior

La omnipresente columna dyed en las pinturas y textos egipcios resulta embarazosa para los especialistas modernos. No estaba atribuida a un mito o leyenda en especial y no se parecía a nada en lo que uno pudiera pensar. En realidad la acción de atar todo junto y erigirlo constituye el movimiento fundamental de la psico-síntesis egipcia, un método excepcional para edificar la personalidad. La columna soy yo, por supuesto.

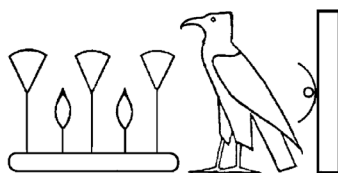
Para entender su simbolismo tenemos que recordar que Egipto era un país sin árboles ni bosques, mientras que abundaba la hierba y la caña de pantano. Para construir las casas los egipcios tuvieron que inventar y depender de lo que hoy llamamos la tecnología de la fibra: construían los pilares, las paredes y los techos atando las cañas y los mimbres. El jeroglífico para caña es también la palabra para “yo”, el pequeño ego. Y ahora nos ocuparemos del significado psicológico de la columna dyed.



De la tumba de Nefertari.¹¹⁰



“suerte”



“destino”

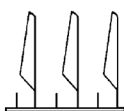
**

Como podemos observar en la imagen de arriba, la consciencia de nosotros mismos es como una caña en el viento de los acontecimientos: una sensación frágil del “pequeño yo”, una consciencia que dura unos pocos segundos y que luego desaparece, para ser reemplazada enseguida por otra caña. Es así como los egipcios representaban “la suerte” a la cual están sometidos “los pequeños yo”, un pollito mirando un lago de cañas y lotos en flor comparado con el ser soberano que utiliza los mismos vientos para que lo lleven a su destino.

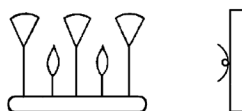
Al construir su dyed con sus propias cañas el “pollito” se convierte en “águila” y “la suerte” en “destino”.¹¹¹



Jeroglíficos para “Yo”



“cañas en flor”
“zona pantanosa”



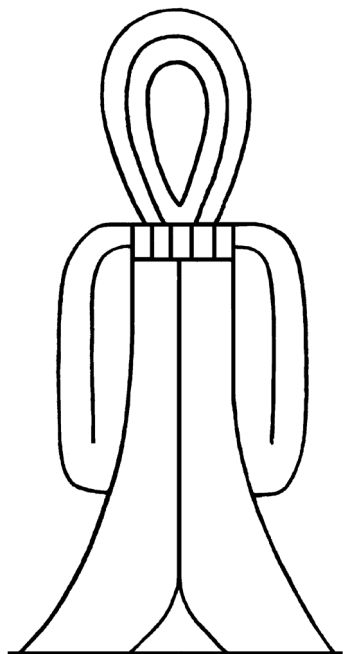
“en general
tierra cubierta de flores”,

** Papiro enrollado signo de nociones abstractas.

Lo que llamamos un alma, una personalidad o un individuo no es una sola entidad sino una multitud de elementos que, si no están luchando abiertamente los unos contra los otros, apenas se mantienen unidos, haciendo de nuestra supuesta unidad una mera ilusión. Que tal aglomeración de elementos contradictorios pueda durar en la eternidad es una superstición pueril. Pero el camino de Horus nos muestra de qué manera nuestros disparejos componentes psicológicos pueden ser utilizados como bloques de construcción, reunidos cuidadosamente, ajustados en un todo armonioso, atados y convertidos en una verdadera individualidad: una casa en la eternidad.

Esta síntesis tiene que ser realizada en los cuatro niveles visibles en la columna
– en los niveles físico, vital, mental y en la mente sobreconsciente (Overmind)* –
para que el dyed se convierta en una escalera hacia el cielo y en una perfección perpetua.
Examinemos más detalladamente estos cuatro niveles, comenzando con nuestro ser físico.
¿Nos obedece, está bien ejercitado?
Y nuestro sistema vital inmunológico ¿opera como un solo campo de fuerza, alerta, consciente de sí mismo?
Nuestro ser mental con todas sus ideas,
¿funciona alrededor de un centro como una orquesta de armonía y creación?
Y la mente sobreconsciente (Overmind), el fundamento de nuestras aspiraciones más profundas y más altos ideales,
¿mantiene una consciencia continua del programa imperecedero de nuestra alma?
¿Y son todos estos niveles del ser la expresión de una sola vibración fundamental, de un solo llamado, un canto único: nosotros mismos?

Es hora de atar y erigir nuestro dyed.



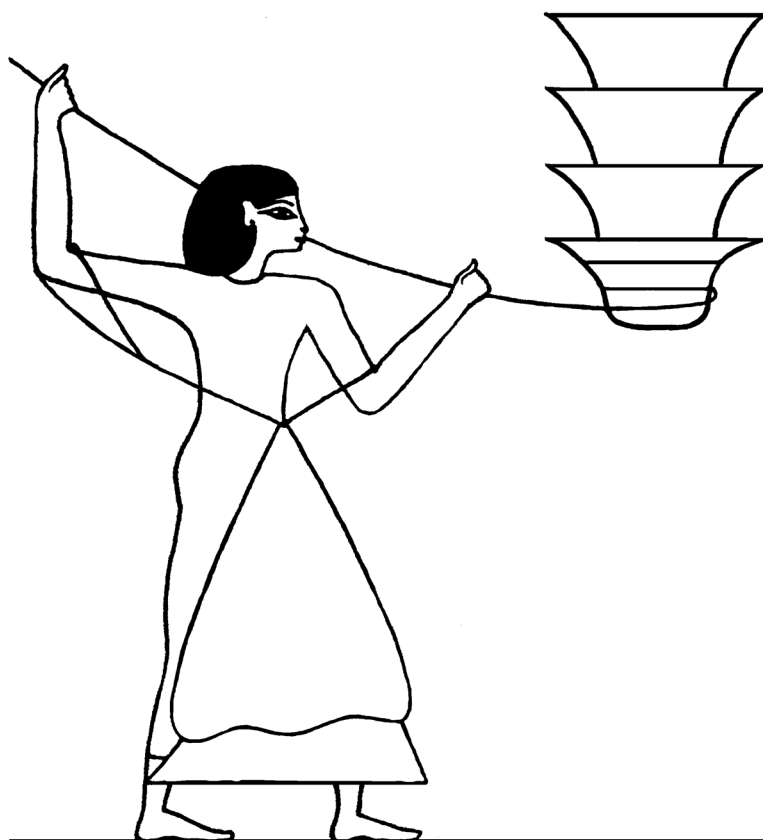
ISIS como “tet” el cinturón viviente,
simbolizando aquello que mantiene todo junto.¹¹²

Para poder atar necesitamos una cinta fuerte,
a la vez suave y femenina,
un cinturón maternal, el llamado nudo de ISIS,
un símbolo que acompaña siempre el dyed.
No reprime la multiplicidad de nuestro ser
sino que más bien la abarca.
Nuestros funcionamientos aparentemente opuestos,
como aquellos de los hemisferios derecho e izquierdo
o aquellos del cocodrilo y del halcón en nosotros
– nuestras dualidades –
están relacionadas por una mutua aprobación y comprensión.
Los movimientos divisivos en nosotros, los rebeldes en nosotros,
son vencidos solamente si los acogemos en nuestro corazón.
Ese es el mensaje del misterioso cinturón de ISIS.



De la tumba de Nefertari.¹¹³

El próximo paso es la erección de la columna dyed.
Levantarse en vez de acostarse,
es un símbolo imperecedero para la actitud interior del hombre.
Estar de pie en vigilancia continua caracteriza un alma consciente.
Ser consciente de algo en nosotros que está de pie,
aun mientras nuestro cuerpo está durmiendo
y unirnos con esa parte que está de pie,
es algo que tiene que ser ejercitado incansablemente
durante mucho tiempo
antes de dejar nuestro cuerpo en su último descanso
y de levantarnos como un pilar en la eternidad.



De un papiro.¹¹⁴

Para demostrar claramente que el dyed
no es un objeto material
sino un movimiento psicológico,
nos muestran aquí que la construcción del pilar
comienza siempre en la parte superior.

En la introducción “De imagen en imagen” (a partir de la pág. 17)
nos preguntábamos qué estaban haciendo nuestros antepasados
con su perspicacia, su aspiración e inteligencia humanas,
durante incontables generaciones.

Ahora podemos ver lo que hicieron.

Estaban construyendo con paciencia y laboriosamente
el pilar dyed: el pilar-hombre, nuestro cuerpo de OSIRIS,
permitiéndonos así estar de pie y mirar las estrellas,
preparando al hombre para viajar a través del espacio y del tiempo
y la eternidad.